

la devastacion y la triste soledad del edificio poco antes suntuosísimo, repitió las palabras siguientes de un poeta persa que en esta ocasion fueron como una inscripcion fúnebre en la losa del sepulcro en que yacia el imperio de los Constantinos:

«Ahora la araña es portera en el alcázar del emperador; El mochuelo da el santo y seña en el palacio de Afrasiab.»  
Después pasó á celebrar su victoria. El banquete con que la celebró se trasformó pronto en orgía, y el sultan ebrio mandó á Notaras la orden de que le enviara su hijo, hermoso niño de 14 años; y como el desgraciado padre comprendió el objeto de la llamada, no quiso entregar voluntariamente á su hijo ni para ser paje musulman ni para servir á la pasión insana del sultan. Mahomed al recibir la negativa se alteró, y sus instintos feroces se despertaron en toda la horrorosa realidad que da un tinte tan lúgubre y repugnante á la historia del conquistador de Constantinopla. Para castigar la desobediencia de Notaras mandó á su verdugo decapitarle á él, á su hijo mayor y á su yerno. Después ya no pararon los verdugos (1), y la sangre inocente corrió á torrentes, hallándose entre las víctimas muchos de los prisioneros distinguidos que la tarde anterior habian sido comprados por el mismo sultan á sus soldados. Entonces fueron también decapitados el veneciano Minotto y el cónsul catalán Julian con sus hijos mayores, porque Mahomed se reservó los muchachos y muchachas jóvenes y bellos para su harem, adonde pasó también la hermosa hija de Fránces. Este último pudo más adelante huir con su esposa á Morea, y otros compraron su libertad cuando hubo pasado la tormenta de sangre y de destruccion.

En 29 de mayo, día de la toma de Constantinopla, habia enviado ya el podestá de la colonia genovesa de Gálata, Angel Juan Lomellino, las llaves de la ciudad citada al sultan, el cual por su parte envió allí á su cuñado Saganos-bajá á proclamar como soberano á Mahomed II; y quizás ya el 30

de mayo, pero más probablemente en los primeros días de junio, firmó Mahomed el decreto, redactado por el mismo Saganos, y el cual venia á ser una especie de estatuto para aquella ciudad. Este decreto garantizaba á los genoveses la seguridad de sus personas y propiedades; sus hijos quedaban libres del servicio en el cuerpo de genizaros; conservaban sus iglesias y la libertad de su culto; pero se les prohibia construir nuevas iglesias y el uso de campanas, y en su defecto el de tableros ó grandes chapas metálicas. Quedaba prohibido á la ciudad admitir habitantes turcos, y á las tropas turcas penetrar en ella. Los genoveses establecidos en Gálata quedaban exentos de derechos y de gabelas, y gozaban de completa libertad de comercio; pero los de Génova habian de pagar los derechos de entrada y salida. Los primeros en cambio debian sujetarse al tributo general de capitacion, pero el sultan les dejaba el derecho de elegir un alcalde ó cónsul propio que velara por la observancia de las leyes, usos y derechos mercantiles.

Además los genoveses de Gálata se obligaron á entregar al sultan su artillería, armas y municiones de guerra, y dejar que los turcos llenaran sus fosos y arrasaran sus murallas del lado de tierra (2).

Estas fueron las noticias que recibió la escuadra que al fin enviaron el papa, el rey de Aragon y la república de Venecia al auxilio de Constantinopla, y á cuyo almirante el gobierno de Venecia habia dado instrucciones prudentísimas y minuciosísimas tocante á la conducta que debía observar con los turcos. Esta escuadra llegó dos días después de la caída de aquella infortunada capital al puerto de Negropono. A las potencias de Occidente solo restaba aguardar las consecuencias que habian de resultar del traspaso forzoso del antiquísimo baluarte de la civilizacion greco-latina, á manos de la casa de Osman, después que los sucesores de Constantino el Grande lo habian defendido valerosamente durante diez siglos contra innumerables enemigos.

## CONCLUSION

EL IMPERIO TURCO DESDE LA CONQUISTA DE CONSTANTINOPLA HASTA LA MUERTE DE SULEIMAN II

### CAPITULO PRIMERO

#### EL SULTAN MAHOMED II

Por lo pronto no se estableció el vencedor terrible en su nueva capital, centro natural, clave y remate sólido de su imperio, que comprendia ya la mayor parte de los territorios que habian formado el antiguo imperio romano oriental. Sin embargo, antes de marchar á Adrianópolis, en 18 de junio de aquel mismo año de 1453 destinó para guarnicion de Constantinopla 1,500 genizaros á las órdenes del beg Suleiman con orden de recomponer las obras de fortificacion, y

(1) Segun Mordtmann fué Mahomed excitado á estos excesos por un extranjero que tenia su hija en el harem del sultan.

(2) Véase la obra alemana de W. Heid: *El comercio de Levante en la Edad media*.

creó las bases de una nueva organizacion social y política interior, la cual en el transcurso de los siglos siguientes ha ido desarrollándose y perfeccionándose sobre aquellas mismas bases fundamentales.

Mahomed tenia demasiado talento para no aprovechar al instante su nueva conquista, y para dejarla en ruinas y abandonada á la soledad cuando todavía le quedaban por conquistar y someter otros pueblos y territorios que habian formado parte del derruido imperio. Para facilitar esta empresa que debía necesariamente realizarse en un porvenir asaz próximo, comprendió que era indispensable y urgente fijar de una vez el organismo político y precisar el papel que queria dar en él al pueblo griego y á los demás pueblos cristianos que habian de ser en adelante súbditos suyos, y que por lo numerosos era imposible é inconveniente reducir á una completa y perpetua esclavitud y por otra parte no ha-

bia que pensar en expulsarlos y menos en aniquilarlos. El claro entendimiento y admirable penetracion del conquistador de Constantinopla le inspiraron desde el primer momento un sistema que aseguró para un largo período el dominio de los turcos en Europa, bien que engendró á su vez en el transcurso de siglos inconvenientes que quitan hoy toda esperanza de duracion á la existencia del pueblo turco y de su imperio á lo menos en Europa. En el fondo Mahomed II no hizo más que seguir la antigua práctica oriental, que cabalmente venia en aquellas circunstancias perfectamente al caso, es decir, la práctica de dejar á cada pueblo sometido, sus usos y costumbres, su religion, su idioma, sus creencias, en una palabra su vida interior, autónoma-tradicional en cuanto no perjudicara á la cohesion y la fuerza del poder central. Mahomed no pensaba siquiera en intervenir en la administracion ni en las relaciones interiores y locales de

los pueblos sometidos é incorporados á su imperio, como hacen los gobiernos centralizadores en los Estados civilizados modernos. Sin embargo entre los otomanos dominantes y los pueblos subyugados quedó un abismo, no teniendo los vencidos ningun derecho ni participacion en el Estado otomano, si primero no renunciaban para siempre á su nacionalidad y sobre todo á su religion, es decir, si no renegaban y se hacian turcos.

La contribucion de sangre, por medio de una quinta de jóvenes perfectamente organizada, para tener siempre completo el cuerpo de genizaros, quitaba á los pueblos cristianos su mejor fuerza. Para el gobierno de estos pueblos se nombraban gobernadores turcos, los cuales procuraban sacar de sus administrados la mayor cantidad posible de recursos metálicos por medio de impuestos. Para el gobierno interior de los pueblos de religion cismática griega, comprendió el



Palacio Dolma-Bagtche

jóven sultan que lo más prudente seria confiarlo á su clero propio, y ganar á este para la causa turca por medio del reconocimiento oficial de su jerarquía y atribuciones. Sabiendo perfectamente la profunda aversion que los adeptos de la Iglesia griega tenian á la romana, procedió á ejecutar su pensamiento tan luego como cesó el saqueo de la capital y quedaron restablecidos el orden y la severa disciplina, es decir, al cuarto día después de la toma de Constantinopla.

Estando á la sazón vacante la silla patriarcal de Constantinopla, le fué fácil dar satisfaccion y preponderancia en la Iglesia al partido ortodoxo griego, adversario de la union con Roma, haciendo nombrar patriarca por los pocos prelados y laicos griegos distinguidos que se hallaban presentes en la capital, al monje Genadio, cuyo nombre verdadero era Jorge Curtesio Escolario, que habia nacido por el año 1400, y era conocidísimo como adversario de Pleto y de las pretensiones de los papas de Roma. El sultan mandó que se hiciesen á la nueva cabeza de la Iglesia cismática los honores debidos y que en todo cuanto se referia al patriarca y á su dignidad se observaran exactamente el mismo ceremonial y la etiqueta

establecidos y observados desde antiguo en tiempo de los emperadores. Además de prohibir severamente por un decreto toda persecucion contra los cristianos, por otro decreto especial dió atribuciones vastas al patriarca, confirmando en su favor y en el de sus sucesores y obispos sometidos á su autoridad, todos los antiguos derechos, rentas y exenciones. Genadio con estas concesiones se encontró ya en situacion de reorganizar su Iglesia tal como habia estado organizada hasta el concilio de Florencia. El sultan le dió una autoridad eclesiástica y civil muy lata sobre sus compatriotas en general, con la facultad de convocar sínodos, decidir como juez supremo, cuestiones y controversias eclesiásticas, y formar un cabildo ó junta permanente compuesta de los grandes dignatarios de la Iglesia y de personas laicas distinguidas de la capital, que habia de reunirse dos veces á la semana, para oír, entender y fallar en presencia y asesorado por esta misma junta, todos los pleitos entre griegos cismáticos, y apoyar los fallos y sentencias en caso de resistencia con la amenaza de excomunion.

Todas estas concesiones hechas al pueblo griego recibieron,

sin embargo, un contrapeso considerable en la influencia omnipotente que ejercía el sultan como soberano autócrata en la elección de cada patriarca, tanto, que la asamblea electora de los altos dignatarios de la iglesia de la capital y de los obispos de las diócesis vecinas, presidida por el metropolitano de Heraclea, que se reunía con este objeto, no ha tenido desde entonces mas valor que el de una mera formalidad. El sultan se reservó para sí y sus sucesores el derecho de confirmar la elección y entregar al nuevo patriarca el báculo, así como el de destituir, desterrar y condenar á muerte cuando le pareciera á cualquiera persona eclesiástica, ya fuese patriarca, obispo, monje ó simple sacerdote en todo su imperio. Despues que Genadio renunció al patriarcado á fines del año 1458 para retirarse á un convento cerca de Seres, donde murió en 1460, los griegos tuvieron que pagar al sultan en cada elección de patriarca por la confirmación oficial un donativo que se hizo tributo obligatorio; pero esta fué culpa suya por la competencia que en aquella asamblea electora se suscitó entre el clero de Trebisonda, que posteriormente formó un verdadero partido, y el de Constantinopla. El quinto patriarca de Trebisonda, Simeon, debió su elección á una intriga que sus partidarios armaron contra su predecesor, y para conseguir la confirmación del sultan, le regaló 1,000 ducados. La costumbre del regalo, una vez introducida, quedó, y no solamente se aumentó la suma muy pronto hasta 2,000 ducados, sino que el afán de lograr tan elevado puesto en la Iglesia, hizo que los mismos pretendientes ofrecieran pagar además un tributo anual de igual cantidad que tambien quedó en adelante como obligatorio, sin perjuicio de nuevas pujas. Así, á mediados del siglo xvi habia subido este impuesto á 4,100 ducados anuales.

En cambio de estas servidumbres, el solo hecho de la union del pueblo griego bajo la inmediata autoridad de un patriarca, que hasta cierto punto hacia las veces de jefe político y nacional, produjo para aquel pueblo las inapreciables ventajas de conservar no solamente su unidad religiosa con su iglesia y el libre ejercicio de su culto, sino tambien su existencia y nacionalidad, sin lo cual no habria sido posible el levantamiento del año 1821, que volvió á dar á los griegos su independencia política. Pero el exámen de este importante suceso histórico que á pesar de todas las intrigas y otros defectos de su jerarquía eclesiástica se debe á la Iglesia cismática griega, sale ya del cuadro de esta obra.

Por lo pronto el imperio turco, con la política tolerante de Mahomed II respecto de los griegos, ganó un notable aumento de solidez, porque los monjes del Monte Atos, no obstante el tributo considerable que les tocaba pagar en adelante al sultan, se hicieron sus partidarios celosos, tan pronto como se hubo decidido en favor de la Iglesia nacional griega, despues de haber tratado á aquella república monacal con bastante consideración. Un monje de Atos, Crístóbul de Imbros, escribió en 1468 con verdadero entusiasmo la historia de los primeros 17 años del reinado de Mahomed II en 5 libros, comenzando con el año 1451, sin importarle, al parecer, la destrucción del imperio bizantino y del mundo griego. Además, envió su obra laudatoria al sultan para que se dignara leerla y dar su opinión sobre ella.

Habiéndose destinado al culto mahometano la catedral de Santa Sofía, trasladóse la sede patriarcal á la iglesia de los Apóstoles, que era mucho mas antigua que aquella, pues habia sido construida por Constantino el Grande; mas por la soledad del barrio donde estaba, ya en 1455, se trasladó el centro espiritual de la Iglesia griega mas al Noroeste, á la iglesia y convento de la Santísima Virgen ó Pammacariste, situada en el Fanar, barrio habitado principalmente por cristianos. En 1491 Amurates III trasformó tambien esta

iglesia en mezquita, y entonces el patriarca trasladó su residencia á la parte septentrional del mismo barrio, cerca del Cuerno de Oro, donde ocupó un ex-convento de monjas. Allí se construyó despues la iglesia de San Jorge, en la cual se enseña todavía el trono patriarcal, hecho en 1085, riquísimamente adornado con incrustaciones de marfil.

Las muchas atenciones que el sultan tuvo con el patriarca produjeron el fruto que Mahomed deseaba: el regreso de los griegos á la capital. Constantinopla habia quedado casi despoblada á consecuencia de las calamidades públicas, de la emigración antes del sitio, de los miles de individuos muertos por la guerra, el asalto y el saqueo, de la extracción en masa para la esclavitud y de la huida de todos cuantos lograron escaparse despues de la toma de la ciudad. Solo habian quedado los mas infelices, y esta población no podia satisfacer los planes del sultan. Así para animar á las clases mas distinguidas al regreso, al publicar el nombramiento del nuevo patriarca en 1.º de junio de 1453 mandó anunciar tambien que los habitantes de todas clases de Constantinopla que hubieran emigrado ó estuviesen ocultos podian regresar libremente y presentarse sin temor en la capital, donde se les permitía residir y vivir como antes segun sus usos, costumbres y religion. Pusieronse igualmente á su disposición las iglesias que no se habian dedicado al culto mahometano, bien que se les fueron quitando en el trascurso del tiempo un gran número de ellas, una tras otra: del mismo modo se les permitió celebrar la pascua en su respectivo barrio.

El del Fanar en el extremo Noroeste de la ciudad y en la orilla occidental del Cuerno de Oro fué en adelante el barrio y centro de la población griega, cuyo número se aumentó con la traslación forzosa á la capital de grandes masas de personas, traslación que dispuso el sultan á medida que fué sometiendo á su autoridad nuevos territorios entre cuyos habitantes habia siempre muchos griegos. Ya en el mes de setiembre de 1453 habia enviado á Constantinopla desde las ciudades situadas á orillas del Mar Negro 5,000 familias turcas y cristianas. En 1454 envió á la misma capital unos 4,000 servios prisioneros; y despues de la conquista de la Morea, 2,000 familias de esta península, y otras masas, con preferencia las mas acomodadas, de Amastris, Lesbos, Cafa, Focea, Sinope, Trebisonda, Negropono, Taso y Samotracia fueron trasladadas á la nueva Stambul. Así formó una población nueva heterogénea, en la cual al cabo de algun tiempo tenian sus representantes todas las razas y nacionalidades principales del vasto imperio otomano. Allí habia turcos, griegos, albaneses, eslavos (servios, búlgaros, bosnios), judíos y lasios (1).

No impidió este gran número de elementos europeos y en especial del griego, que la nueva capital turca adquiriese, conforme deseaba Mahomed II, un aspecto y un carácter oriental muy pronunciados, por mas que los sucesores de Mahomed adoptasen gran parte de la herencia dejada por los emperadores bizantinos. Se asegura, en efecto, aunque muchos lo niegan, que la célebre media luna, símbolo del poder turco, fué tomada de las astas de una estatua que representaba á la vaca Io y que adornaba el muelle del antiguo puerto de Bizancio. A medida que despues los sultanes extendieron sus conquistas al Este, se establecieron mas asiáticos de toda procedencia en Constantinopla, ya como industriales ya como comerciantes, y desde últimos del siglo xviii casi todos los países de Europa empezaron á enviar á la pintoresca y opulenta ciudad del Bósforo su contingente de habitantes

En semejantes condiciones no podia menos de desvanecerse

(1) Tribu caucásica odiada de turcos y griegos por su índole salvaje y ladrona. No pasa en total de 60,000 almas. (N. del T.)



Interior del templo de Santa Sofía en Constantinopla